

LA PATRIA TAMBIÉN SE ESCRIBIÓ CON SANGRE DE LA MUJER VENEZOLANA.

José Pascual Mora-García

La razón patriarcal también se impuso en la elaboración de los textos de Historia de Venezuela. La historiografía oficial sólo refiere la imagen femenina como una excentricidad, y en los casos que sólo fue considerada una heroína. En ese intento de mirar la historia desde abajo, en la tradición de la Escuela de Annales, hemos querido hacer una aproximación al rol de mujer en la Independencia para destacar su aporte; porque la Patria también se fundó con sangre de la mujer. Por encima de todo, queremos destacar a las mujeres que lucharon como seres anónimos por la libertad del pueblo venezolano y latinoamericano. La mujer fue pionera de las ideas independentistas, pues de pecho esclavo recibió Bolívar la inspiración de la luchar por los ideales Ilustrados: Libertad, Igualdad y Fraternidad. Quizá por eso guardó siempre respeto hacia ella, a diferencia de Santander que condenó a la mujer a 50 azotes si era sorprendida en las filas. Hoy cuando nuevas agresiones se intensifican hacia la mujer queremos reivindicar su gallardía libertaria.

LA MUJER EN LA INDEPENDENCIA

En momentos en que observamos manifestaciones de violencia hacia la mujer venezolana quisiéramos hacer un homenaje para recordar que la Mujer Venezolana fue fundamental en el logro de la independencia. El silen-

cio nos hace cómplices. En Venezuela se ha minusvalorizado la participación de la mujer en la gesta Independentista, pero en honor a la verdad hay que destacar que desde los movimientos pre-independentistas encontramos su participación. La historiadora Ermila Troconis de Veracochea nos aporta el expediente de María de la Concepción Sánchez, una cimarrona heroica, llegada a Barlovento (Venezuela) desde Santo Domingo; allí fue apresada con su compañero, el líder cimarrón barloventeño, Miguel Gerónimo, «Guacamaya.» La bella dominicana «no pudo obtener la libertad y allí permaneció, quizá hasta su muerte: su



cuerpo sacrificado entre las rejas de su prisión, pero su alma libre rememorando los años de su cimarronaje.» (Troconis, 1998: 57) Lo paradójico fue que «Guacamaya» fue liberado y María de la Concepción permaneció presa en «suma desudez y miseria.»

En el círculo ideológico de la Independencia, conocido como la Sociedad Patriótica, también estuvo la mujer venezolana; como dice Cherpak (1995): «se sabe que una mujer, Dolores Montilla de Cazado, asistió a la memorable reunión de la Sociedad Patriótica en 1811.» (Cherpak en Velásquez Toro, M., 1995:86) También se recuerda entre las heroínas venezolanas a Luisa Arrambide de Pacanins quien propiciaba las tertulias en las noches caraqueñas, por esa razón los realistas la azotaron públicamente. Muchas fueron las voces femeninas que auparon a la Sociedad Patriótica, según Blanco y Azpurúa (1978), «sus secciones fueron muchas veces adornadas con la concurrencia del bello sexo.» Juana Antonia Padrón de Montilla, la madre de dos grandes patriotas, Mariano y Tomás Montilla albergaba en su casa las tertulias de los ideólogos criollos, incluso se sabe que asistió a la casa de Bolívar en 1808 y expuso sus ideas; Juana acompañó los sueños independentistas hasta su muerte en 1814.

En toda Venezuela participaron centenares de mujeres directamente o indirectamente en la Independencia; destacamos en particular a una heroína, poco mencionada, de sangre tachirense, se trata de Serrano de García Hevia. (Cfr. Pacheco, 1939) Serrano es considerada la heroína de

Cúcuta, emparentada con el apellido García de Hevia en La Grita, recordemos que los hermanos García de Hevia participaron activamente en la Revolución Comunera (1779) capitaneados por Juan José García de Hevia. El apellido García de Hevia derramó su sangre en Bogotá; precisamente en la persona de Francisco Javier García de Hevia quien fue uno de los malogrados patriotas ajusticiados el 6 de julio de 1816.

Del oriente del país recordamos a Juana Ramírez, una hermosa lavandera de Chaguaramas (Venezuela). Vivía en Maturín cuando el general Domingo Monteverde tomó la ciudad, allí se destacó por ser especialmente activa en el combate. Se sabe que formó parte de un escuadrón de mujeres al mando de Manuel Piar, hasta el punto de merecer el epónimo de «la avanzada»; su arrojo en la batalla fue incomparable.

En Trujillo rememoramos a Bárbara, la hija de Vicente de La Torre, quienes comandaron a un grupo de hasta derrocar al gobernador español Francisco María Faría. Bárbara fue captura y encarcelada. Su padre suplicó la libertad, y el gobernador accedió a condición de que él fuese fusilado. Durante el durísimo año de la guerra a muerte (1813) se llevó a cabo una batalla en Barinas, donde se destaca la presencia de tres fieras patriotas que derramaron su sangre por la patria naciente: Andrea Liendo y dos compañeras. En la toma realista de Valencia (1814) se conoce de la baja de una mujer patriota, Ángela Lamas. El 2 de febrero de 1813 las mujeres de Ospino lucharon contra los realistas, comandadas por el general José

Yañez; doce mujeres dejaron sus vidas en la refriega, entre ellas: Anunciación Canales, Antonia Zeles, Isabel Canales, y Anunciación Nájera. La labor de espionaje fue realizada también por la mujer, y ayer como hoy, dejaron sus vidas; Consuelo Fernández de Villa de Cura (Venezuela) fue fusilada por los españoles el 14 de febrero de 1814, por divulgar secretos militares.

La Gaceta de Caracas, el 22 de noviembre de 1811, registra la labor de solidaridad con la causa patriota por parte de la mujer; algunas donaron medio peso, pero otras, como Juana López, una viuda de Calabozo, donó 100 pesos; igualmente donaron mulas, esclavos, cacao, y contribuyeron con la indumentaria de la tropa. María Suárez de Ocumare (Venezuela) donó 200 libras de añil; Josefa Figueras de Barcelona (Venezuela) fue ejecutada por los realistas por recolectar 200 pesos para la causa independentista. En Mérida, el 22 de junio de 1813, María Simona Corredor de Pico donó una casa a los patriotas. Otras entregaron sus hijos a la patria, como Josefa Antonia Muñoz de Caracas, quien perdió sus cuatro hijos: Lorenzo, Vicente, Venancio y Pedro.

En la Isla de Margarita se recuerda a las mujeres por su gallardía, un viajero informaba al general Pablo Morillo que «estas galantes amazonas trabajaron constantemente los cañones en el batallón comandado por el general Gómez, y los estragos que causaron entre los enemigos, probaron suficientemente su habilidad y destreza que habían adquirido en el manejo de su artillería»

(*Recollections.1828:31* citado por Cherpak, 1995:94) La mujeres lograron desarticular las fuerzas de Morillo. Pero la heroína entre las heroínas venezolanas fue la margariteña Luisa Cáceres de Arismendi, quien fue condenada a morir en un claustro húmedo en la Isla; todavía se conserva el Castillo en Margarita para recordar la entereza de la mujer margariteña.

La Gaceta de Caracas en la edición del 5 de noviembre de 1811, publicó una carta elaborada por un grupo de damas de la sociedad de Barinas, quienes se ofrecieron para servir a la República, aclarando que la supuesta debilidad femenina no tiene frontera cuando se lucha por la patria.

Pero también venezolanas pelearon en la Nueva Granada, Teresa Cornejo y Manuela Tinoco, de San Carlos (Venezuela) y Rosa Canelones de Arauca, se vistieron como hombres para poder luchar en Gámeza, Pantano de Vargas y Boyacá. Muchas de ellas, como héroes anónimos dejaron sus vidas en las batallas, y sólo se supo de su identidad cuando fueron heridas.

La mujer también cumplió una función hospitalaria, pues se ocupó de curar a los enfermos y de ayudar a dar sepultura a los caídos; María Teresa Doncel de San Carlos (Venezuela) fue abatida el 15 de marzo de 1816 junto con otras damas que cumplían labores de auxilio a los heridos. Leonor Fontaura, Rita Delmonte y María Josefa Chipia murieron en la batalla de Cumaná, el 2 de agosto de 1813 al intentar auxiliar a los patriotas. El coronel Trinidad Morán se expresa de la vocación de servicio de las

primeras enfermeras de la causa patriota, admirando su entrega; « el hospital militar de Caracas era el punto de reunión de las más bellas y afables señoras del mundo (...) cada uno de nosotros creía tener en estas señoras una madre o una hermana vivamente interesada en nuestra salud y no me equivoco en decir que muchos escaparon y deben su salvación a tan piadosos oficios.» (Lecuna, 1935: 176)

La fortaleza de la mujer venezolana es admirable, en las Memorias del general Daniel Florencio O'Leary se destaca a una mujer que acompañaba a la atropas en el paso de los Andes, y en el trayecto dio a luz, para continuar al día siguiente la marcha.

No sólo acompañaron a los patriotas las mujeres de los soldados sino también las esposas de oficiales y generales; Dolores Jerez acompañaba a su esposo el coronel Nicolás Briceño; también batallaron al lado de sus esposos representantes de la aristocracia criolla, como Josefa Aristiguieta y Lovera, esposa del general McGregor; juntos dirigieron el ataque a los realistas en Quebrada Honda; de ella se expresó el general inglés Rafter: «Su mujer, quien con un grado de fortaleza que sobrepasaba su sexo, y un valor digno de una antigua amazona, cabalgó entre sus compatriotas, y animó los ánimos caídos, o blandiendo su lanza los dirigía y animaba hacia la victoria.» (Rafter, 1820:77 citado por Cherpak, 1995:77).

BOLÍVAR Y LA MUJER

Bolívar destacó la gallardía de la mujer venezolana, enalteciendo su femineidad y al mismo tiempo su arrojo en batalla. En ese sentido Bolívar se

adelantó también a su época, al efecto expresa: «hasta el bello sexo, las delicias del género humano, nuestras amazonas han combatido contra los tiranos de San Carlos, con un valor divino, aunque sin suceso. Los monstruos y tigres de España han colmado la medida de la cobardía de su nación, han dirigido las infames armas contra los cándidos y femeninos pechos de nuestras beldades; han derramado su sangre; han hecho expirar a muchas de ellas, y las han cargado de cadenas, porque concibieron el sublime designio de liberar a su adorada patria.» (Bolívar. Trujillo, junio 22 de 1813) El concepto de la mujer en Simón Bolívar enaltece su condición de HECATE, es decir, luchadora y seductora. Elementos que al decir de Fernando Risquez (1991) conforman la trilogía de valores de la condición femenina: la condición de encantadora, seductora y luchadora (Hécate), la condición de madre (Deméter), y la condición de hija (Kore). Bolívar nos enseñó a respetar la mujer, y a valorar sus dotes no sólo físicos sino morales y espirituales.

No fue la misma actitud la asumida por Francisco de Paula Santander. En él privaron los prejuicios sexistas que incluso ordenaban el maltrato físico a la mujer. En el Libro de órdenes militares del General Santander en la Campaña de 1819; Enrique Otero D'Acosta (1941) destaca que «prohibió a las mujeres viajar con el ejército. Si se descubrían mujeres en las filas, recibirían 50 azotes, y cualquier oficial que desatendiera este reglamento se enfrentaría a un castigo severo.» (Otero D'Acosta citado por Cherpak, 1995:100) El con-

cepto de la mujer en El Libertador Simón Bolívar contrasta con el de Santander. Mientras Bolívar felicita el arrojo de la mujer en batalla y su condición de heroína, Santander la condena a 50 azotes. Mientras Bolívar exalta la feminidad y las dotes de la naturaleza; Santander se deja llevar por la razón patriarcal.

Bolívar se destaca por tener una actitud diferente con respecto a la mujer, y manifiesta estar por encima de los prejuicios de la razón patriarcal enalteciendo la feminidad de la mujer venezolana. Característica de su personalidad que demostraría años más tarde a Manuelita Saenz, a pesar de que la rancia sociedad neogranadina le prohibía su amor apasionado. En una carta escrita en el CUARTEL GENERAL DE LIMA, el 13 de septiembre de 1823, expresó:

A la señora Manuela Sáenz
Mi buena y bella Manuelita:

Profunda preocupación tiene mi corazón, a más de mi admiración por tu valentía al enfrentar sola el anatema de la luz pública, en detrimento de tu honor y de tu posición. Sé que lo haces por la causa de la libertad, a más que por mí mismo, al disolver, con la intrepidez que te caracteriza, ese motín que atosigaba el orden legal establecido por la república, y encomendado al general Solom en Quito. Tú has escandalizado a media humanidad, pero sólo por tu temperamento admirable. Tu alma es entonces la que derrota los prejuicios y las costumbres de lo absurdo; pero Manuela mía, he de rogarte: prudencia, a fin de que no se lastime tu destino excelso en la causa de la libertad de los pueblos y de la república. Pre-

fiero que vengas a Lima, a fin de hacerle cargo de la secretaría de mi archivo personal, así como los demás documentos de la campaña del sur:

Con todo mi amor...

Finalizaremos con el canto poético de la «Juana de América», Juana Ibarburu, y que representa la expresión femenina del canto al héroe. En su poema hipostasia a Bolívar:

HIMNO A BOLÍVAR

Avergüenza decir:

*«Voy a hacerle un himno a Bolívar»
¡Es tan menguada la voz de los hombres
para alzarlo en el elogio de los héroes!*

*A Bolívar habría que cantarle
con la garganta*

*de los vientos y el pecho del mar.
Y tendría que suplicarle al pampero:*

Dáme tu acento.

Y al Atlántico y al Caribe:

Hoy necesito vuestra voz.

*A Bolívar sólo pudo haberle cantado
Darío.*

*Un Dios es el que hace las alabanzas de
otro Dios!*

*¿Por qué el chorotega magnífico se fue
sin haber dejado para América el himno
de su héroe máximo?*

*Hasta su sombra se lo reclama El alma
orgullosa del continente. ¡Oh Darío!*

*¡Más que a Roosevelt y más
que a la raza tú le debías un poema a
Bolívar!*

*Desde que él amarró su destino,
la gloria y el sacrificio,
Nadie se dio a estudiar el grito
onomatopéyico del Tequendama.*

